

¿Lo que falta es creatividad?

María Rosa Capó¹

Resumen. Las nuevas tecnologías obligan a una transformación no sólo en el curriculum de formación profesional, sino a una necesidad imperiosa de “ponerse al día” para continuar en la profesión.

La falta de creatividad ha hecho permanecer a una gran parte de nuestros profesionales en los extremos: o bien inmóviles en su actividad o con una inquietud obsesiva por reciclarse.

El crear nuevos perfiles, sin olvidar la función social de la profesión surgirá en la medida en que se sepan aprovechar mejor los recursos, se mejoren los servicios, se instale la creatividad y se logren, entonces los apoyos institucionales necesarios.

La literatura técnica sobre perfiles de bibliotecarios está totalmente abocada al estudio de la adecuación que debe sufrir el curriculum de los nuevos profesionales para hacer frente a nuevas tecnologías.

La variación del espectro de niveles de empleo, según la cual la mayoría de los trabajos de bibliotecología decrecerán en su demanda, aunque no desaparecerán en su totalidad, nos obliga a ir modificando actividades y reforzando algunos aspectos para atender a nuevas exigencias. Por tanto la formación del Bibliotecario será: “estudiar y diseñar nuevos productos y servicios de información”.

Los avances tecnológicos nos enfrentan en esta región del mundo, a una paradoja: vivimos en una sociedad no lectora, en la cual los programas de fomento del libro son mínimos, y donde se carece de centros culturales vinculados a la comunidad que irradian servicios efectivos.

Romper el círculo vicioso de la información -como de muchas otras áreas- de “falta de apoyo para su sostenimiento, baja calidad de servicios y poco arraigo en la comunidad” es responsabilidad de todos pero sobre todo nuestra.²

Molina, M.C. et al. sostienen que existen tres posturas que afloran en el panorama de la Bibliotecología y Ciencias de la Información en un futuro próximo o lejano.

1. La creencia en la desaparición de los soportes tradicionales de la información, como el papel, libros, revistas, etc., con el advenimiento de tecnologías electrónicas, lo que traerá como consecuencia la “muerte” de la biblioteca como institución y el cambio total del bibliotecólogo hacia la comunicación.

¹ Licenciada en Bibliotecología. Directora del Centro de Documentación de ARPEL. Especialmente interesada el acercamiento del niño a las fuentes de referencia. arpel@hotmail.com

² Molina, C. et al., “El perfil profesional del Bibliotecólogo en Colombia” (extracto). Revista Interamericana de Bibliotecología, 10 (2): 89-157, jul.-dic. 1987.

2. La imposibilidad de hacer predicciones certeras, debido a la labilidad de los factores sociales, económicos, culturales y políticos que hace que deba darse primacía a la planeación, de acuerdo con situaciones específicas, reales y concretas y que el Bibliotecólogo sea un agente promotor del cambio.
3. La integración de nuevas tecnologías a la biblioteca y la permanencia de ésta como institución, lo cual hace del Bibliotecólogo un administrador de la información.

Es evidente que esta invasión de la tecnología, la creación de nuevos perfiles y sobre todo la situación de nuestra realidad ha creado inquietud en la profesión. La necesidad de actualizarse, la desconfianza que producen las nuevas situaciones, va llevando a un grupo importante de bibliotecólogos o a enquistarse en su labor tradicional o a inquietarse por la urgencia con que deben adquirir nuevas destrezas.

De esto surge que se han desechado ciertos perfiles muy válidos en el amplio espectro que ofrece la profesión. La urgencia y desazón con que queremos acceder a las nuevas actividades nos puede llevar en un futuro próximo a lo que está pasando en otras profesiones, en especial con los analistas de sistemas, a los que se les oye decir: "Hay otra cosa; el estar ocho horas frente a una pantalla cuadrada no es vida para nadie".

Nos quejamos constantemente de carencia de motivaciones y no sólo económicas y sentimos muy a menudo la falta de creatividad. Toda la culpa es de la escasez de posibilidades, carencia de apoyo, desengaño o chatura en el trabajo. Pero no podremos lograr la autoridad moral para intentar un mayor apoyo institucional si los servicios no son de la calidad esperada y no se podrá asumir el liderazgo en la defensa del derecho de cada individuo de estar informado, si no logramos una mayor recursividad a través de una dedicación responsable y creativa.

Dice Pedraza que "El bibliotecólogo debe ser un crítico de la profesión capaz de soluciones". ¿Cuáles son esas soluciones? ¿Qué otras cosas puedo hacer yo solo o en grupo en mi entorno?

Pareciera que en nuestro medio la capacidad de inventiva fuera muy discreta. Los cánones y técnicas adquiridas durante los años de formación han sido aprendidas pero de alguna forma no se ha captado parte de lo enseñado, hecho que el nuevo plan de estudios logrará subsanar. De la enseñanza impartida se ha tomado sólo la parte técnica, porque quizás el diseño curricular durante varias generaciones, en su justo afán por ponerse al día, no enfatizó en forma suficiente los principios y dio más importancia a las técnicas, olvidando que la Bibliotecología se cimenta principalmente en las áreas humanística y social. El enfoque netamente tecnológico hace olvidar a veces el enfoque cultural; además la tecnología sólo llega a un sector sin que se universalice su uso.

La formación bibliotecaria en nuestro medio nos ha dado posibilidades de expandir las miras de donde se desempeña el profesional. Los últimos años y el avance de la tecnología han dejado un poco de lado ciertos perfiles de contacto con algunos sectores de la sociedad que son sumamente ricos en motivación y experiencias de vida.

El trabajo en cárceles, con ancianos, con pre-escolares, con grupos de cooperativas, no sólo como impulsores de literatura recreativa sino como entusiastas y promotores del uso de la información, es casi inexistente. Los analistas documentales y bibliográficos de la información, asesores editoriales, asesores en comercialización bibliográfica, etc., se mueven en un medio muy reducido. ¿Es sólo falta de medios y apoyo o nos falta más creatividad y lo que se ha dado en llamar recursividad?

El tamaño del país, la formación recibida, las cortísimas distancias entre los centros de información nos permiten conocer con facilidad todas las posibilidades existentes. El crear nuevos perfiles y formas de trabajo, el adaptar y reestructurar las

actividades tradicionales, es responsabilidad de cada uno, es buscar la motivación en el trabajo, es hacer del rol profesional al como dice Dosa, M.L.: “una actitud, un enfoque, un modo de pensar y una visión del mundo; es el resultado de las necesidades de la sociedad combinadas con la inventiva individual.”³

Bibliografía

Espitaleta de Villegas, L.; Martínez Cáceres, E., “El bibliotecólogo: su ejercicio profesional y la formación requerida”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 10 (2): 159-169, jul.-dic. 1987.

Molina, C. et al., “El perfil profesional del Bibliotecólogo en Colombia” (extracto). *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 10 (2): 89-157, jul.-dic. 1987.

³ Espitaleta de Villegas, L.; Martínez Cáceres, E., “El bibliotecólogo: su ejercicio profesional y la formación requerida”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 10 (2): 159-169, jul.-dic. 1987.